

# Tejedora de Cartagena emprendió con coloridos trabajos en lana tejidos a mano

FOTOS CEDIDAS

**Agripina Pulgar ha encontrado en el tejido no solo una fuente de ingresos, sino una manera de mantenerse al frente de su hogar y cuidar de sus hijas.**

Patricia Iturbe B.  
 cronica@lidresanantonio.cl



En el balneario de Cartagena, entre lanas de colores y agujas que dan forma a sus creaciones, Agripina Pulgar Moya (59) no solo ha tejido gorros a crochet y chalecos a palillos, sino que también una historia de esfuerzo, amor y resiliencia.

Madre de cuatro hijos, su vida ha estado marcada por el compromiso de sacar adelante a su familia. La necesidad de cuidar a su hija del medio, quien vive con una discapacidad debido a una tetraparesia espástica distónica (afección que causa debilidad muscular en las cuatro extremidades del cuerpo), y a la menor que recién cumplió 18 años, le ha impedido acceder a un trabajo estable y en horario de oficina. Sin embargo, en el tejido encontró una salida que le permite generar ingresos sin descuidar su rol de madre.

“El tejido ha sido mi salvación. Me permite estar con mis hijas, atender a la que más me necesita, poder llevarla a sus tratamientos y controles y al mismo tiempo ganar mi propio dinero”, cuenta Agripina con orgullo.

“Lo que más quiero es que mis hijas tengan un buen futuro. Yo sigo tejiendo para ellas, para que nunca les falte nada”,

Agripina Pulgar Moya

## DE SANTIAGO A LA PLAYA

Hace un poco más de tres años, tomó una decisión crucial para mejorar la vida de sus hijas: decidieron vivir en la costa, específicamente en la comuna de Cartagena. Este cambio no solo le permitió darles un techo seguro, sino también ofrecerles un entorno más tranquilo y con mejor calidad de vida. Anteriormente vivían en la comuna de Talagante, y antes de eso en Santiago.

“Nos hemos ido cambiando, siempre buscando el mejor lugar y el bienestar de mis hijos”, señala.

Agripina dice que vivir cerca del mar ha sido la forma de encontrar paz y fortaleza en medio de las dificultades. El sonido de las olas y la brisa marina se han convertido en aliados de su bienestar emocional y en inspiración para su trabajo artesanal.

“Mi pareja viaja solo los fines de semana para estar con la familia. Por trabajo, se tuvo que quedar en Santiago”, cuenta Agripina, dando a conocer la dinámica que ha hecho que ella asuma la responsabilidad diaria del hogar, combinando sus labores de cuidado con su talento artesanal.

Con paciencia y dedicación, ha convertido su habilidad en una fuente de sustento, vendiendo sus creaciones en la feria ubicada al costado sur de la Playa Chica en Cartagena y a través de redes sociales (@en-



EL TEJIDO LE PERMITE GENERAR INGRESOS Y CONTINUAR CON SU ROL DE MADRE.



EN CARTAGENA ENCONTRÓ PAZ Y FORTALEZA.

tre\_nudos\_magia).

## APOYO INCONDICIONAL

Pero lo mejor de todo es que no está sola en este camino. Su hija Camila ha sido clave en este emprendimiento, asumiendo la tarea de gestionar sus redes sociales.

A pesar de las dificultades que también enfrenta, se ha convertido en los ojos digitales de su madre, promoviendo su trabajo, interactuando con clientes y buscando nuevas oportuni-

dades para hacer crecer el negocio.

Su aporte ha sido fundamental para que las creaciones de Agripina lleguen a más personas, permitiéndole expandir su alcance sin descuidar el bienestar de su hermana Ayelen (18) que este año comienza a estudiar, becada por excelencia académica, Ingeniería en Marketing Digital en Viña del Mar.

“Mi hija mayor me ayuda con todo lo digital, porque yo no sé mucho de eso.

Gracias a ella, más personas conocen mi trabajo y puedo vender más”, explica Agripina que, además tiene un hijo mayor, Ricardo, que es profesor de Física. Su cuarto hijo murió antes de nacer. “Mis hijos son mi orgullo”, agrega.

## HECHO A MANO

En un mundo dominado por la producción en masa, donde las tiendas de retail ofrecen productos idénticos y sin historia, el trabajo de Agripina destaca por su autenticidad.

Cada prenda tejida a mano no solo es única, sino que lleva consigo horas de dedicación, amor y paciencia. Adquirir una pieza artesanal es valorar el esfuerzo de quienes, como Agripina, ponen el corazón en cada hilo entrelazado, ofreciendo un producto con identidad propia y alejado de la estandarización.

Sus clientes no solo compran una prenda, sino que llevan consigo una historia tejida con esfuerzo y esperanza.

“Cada tejido que hago es único, porque lo hago con cariño y pensando en quien lo va a usar. No es algo que se haga en una máquina, sino con mis propias manos”, afirma la artesana.

Además, cada pedido representa una conexión personal con sus compradores, quienes muchas veces le envían mensajes de gratitud y admiración por su trabajo o le piden dibujos o personajes favoritos para que les teja.

Sin duda las palabras de aliento que le envían han sido un motor para seguir adelante y una prueba de que su esfuerzo vale la pena. Más allá de una fuente de ingresos, el tejido se ha convertido en un símbolo de esperanza y perseverancia para Agripina y su familia.

“Lo que más quiero es que mis hijas tengan un buen futuro. Yo sigo tejiendo para ellas, para que nunca les falte nada”, concluye Agripina con una sonrisa de esperanza.

